

|4| Sebastian MÜNSTER

Tauola dell' isole nuoue en Cosmographia Universal.

In Colonia: apresso gli heredi d'Arnoldo Byrckmanno, 1544 (320 x 415 mm).
BG/32527.

Sebastian Münster (Nieder-Ingelheim, 20 de enero de 1488-Basilea, 26 de mayo de 1552). Franciscano desde los 16 años, se ordenó sacerdote en 1512. Estudió en la Universidad de Heidelberg y posteriormente en Lovaina con el matemático, astrónomo, y constructor de instrumentos Johannes Stoeffler. En la universidad de Frifurgo completó sus estudios de hebreo. En 1532 publica su *Typus Comographicus Universalis*, con una imagen del continente americano ligeramente más evolucionada que la del Planisferio de Bordone, en la que denomina a América del Sur, *America terra noua*, con solo tres topónimos en su interior: *Parias*, *Canibali* y *Prisilia*, clara alusión a Brasil. En 1544 edita en Basilea la primera edición de su gran obra geográfica, *Cosmographia*, un best-seller que será editado 24 veces en varias lenguas durante los siguientes cien años. En la *Tauole dell' isole nuoue*, Münster mejora la imagen de su planisferio, desarrollando la masa continental de Norte América con la presencia de Francisca (Terranova) y una reordenación de la toponimia en América del Sur, a la que sigue llamando *Nouus Orbis*, donde aclara *Insula Atlantica quam vocant Brasilij & Americam*. Desplaza el topónimo *Canibali* que rotula sobre una cabaña en la que se mezclan troncos de palo brasil de los que cuelgan restos humanos. Sobre el *Sinus Atlanticus* sitúa el pabellón lusitano con el gallardete apuntando al Brasil, y sobre las Antillas, el castellano apuntando al Caribe y Mesoamérica, recordando la demarcación de Tordesillas. Sorprende la presencia del archipiélago japonés, *Zipangri*, muy próximo a la costa pacífica de América del Norte.

En este mapa se puede apreciar que a mediados del siglo XVI empezaba a cambiar la idea de las tierras americanas, y en concreto del territorio de Brasil que había predominado a principios del siglo XVI. De unas tierras «edénicas», identificadas con el «Paraíso», se empezaba a pensar en tierras pobladas por pueblos canibales que claramente desconocían la palabra de Dios y que convendría conquistar y convertir a toda costa. Numerosos viajeros visitaron la América portuguesa a mediados de siglo, y publicaron testimonios muy directos de las costumbres indígenas y, en concreto, de la práctica de la antropofagia ritual. Se hicieron famosos los libros de André Thevet, Hans Staden y Jean de Lery. Incluso Michel de Montaigne hizo una alusión a los tupís antropófagos en *Des cannibales* (*Essais* I, 31) en la edición rouanesa de 1562.

José María SANZ-HERMIDA